

FAY N.º 323. 10. 46 "El Periódico"

"OPINIÓN"

PER A ENRIC SALA.

NY2

EL COBRADOR DEL FRAC

José Agustín Goytisolo

Ya habrán oido o leido algo sobre El Cobrador del Frac. No es uno, son muchos, toda una organización. Cada uno de ellos se desplaza por las calles de algunas de nuestras ciudades a bordo de un seiscientos pintado de riguroso negro, de luto total, con carteles a ambos lados de la capota, que anuncian su oficio. Todos se llaman, a saber por qué, Roberto. Antel Al llegar el domicilio de un deudor contumaz, los Robertos se ajustan la corbata de pajarita, se estiran el frac, se encajan la chistera y se colocan amorosamente contra el pecho un maletín, también negro, en el que se lee: El Cobrador del Frac. Aparecen en horas concurridas, y el éxito y la expectación de vecinos y viandantes está asegurado. El deudor, por vergüenza torera o por acongojamiento, acaba pagando. No podría resistir una segunda visita de Roberto.

Se me ocurre que el Ministro Carlos Solchaga, que tanto nos ordeña, podría crear una organización parecida, pero de más altos vuelos, titulada El Cobrador del Chaque, en la que los empleados del cobro de morosos, en este caso multimillonarios, empresas y compañías de seguros, llamados todos ellos Solchaga, se desplazasen en lujosos Mercedes negros, conducidos por choferes negros vestidos de blanco, que hiciesen sonar una sirena cuando el cobrador, vestido de chaqué ministerial, se detuviese ante la sede de las grandes firmas y bancos, en las horas punta. Quizá sería un éxito. Brindo esta idea al Gobierno de la Nación de un modo desinteresado, pero me gustaría recibir a cambio una sinecura o un retiro digno. Voy a cumplir 64 años, me agota escribir tanto y, además, soy huérfano ilustre y en la flor de la edad. Quiero un poco de CARIDAD CRISTIANA.